



No todo vale

Jordi Gual

Profesor del IESE

Mentiras piadosas



Decía Mark Twain que había mentiras de tres clases: las mentiras, las mentiras malditas y las estadísticas. Pensé en esta conocida máxima a raíz de algunos comentarios eufóricos publicados tras conocerse la evolución de la economía española en el 2023.

Al final, el crecimiento económico fue de un 2,5%. Es un dato que está claramente por encima de la zona euro y supera con creces las previsiones que se hicieron un año antes. Tal vez es una estadística para alegrarse, pero no debiera conducir al triunfalismo. El dato, por sí mismo, nos dice muy poco de cómo y por qué se creció tanto el año pasado.

Primero, el cómo. Los grandes motores de la expansión del PIB en el 2023 han sido las exportaciones (2,3%) y el consumo público (3,8%), mientras que el consumo privado (1,7%) y la inversión (0,6%) fueron débiles. Antes de la covid, años 2014-18, el PIB creció en media un 2,7% por año, pero con una composición más sana. Un peso mucho menor del gasto público, 1,1% al año, y un buen papel de la inversión, 4,9%, y el consumo privado, 2,5%.

Y en segundo lugar, el porqué. Durante la pandemia la economía española sufrió más que el resto de la zona euro por el gran peso que tienen los sectores de contacto personal. La recuperación de los niveles de actividad ha sido más tardía, conforme la movilidad se recuperaba. Además, en los datos preliminares del sector exterior se comprueba que su crecimiento se debe básicamente al turismo. Los turistas internacionales han aumentado un 18,7%, y su gasto, en euros corrientes, un formidable 24,7%.

Datos
El fuerte crecimiento económico en el 2023 de España es bienvenido. Pero no lo son tanto ni su composición ni sus causas

Las exportaciones de mercancías cayeron un 2%, también en euros corrientes. No son aún datos corregidos por el efecto de la inflación, pero dan una idea de lo que ha sucedido. En el 2023, además, se registró una inesperada reconducción de los precios energéticos hacia los niveles de normalidad, lo que tiene un efecto positivo en una economía importadora

neta de energía como es la española.

En cuanto al gasto público, su efecto en la expansión de la actividad no ha sido contrarrestado, de momento, por sus posibles efectos adversos. El aumento de gasto se ha sufragado en parte con fondos europeos, pero también con una mayor recaudación impositiva gracias al incremento de las rentas en euros corrientes y la no deflactación de las tarifas. Una vez más, se ha postergado la reducción del déficit público.

El fuerte crecimiento de la economía española en el 2023 es bienvenido. Pero no lo son tanto ni su composición ni sus causas. Y los fundamentos continúan siendo débiles, como atestigua el hecho de que el empleo creció un 3,2%, pero la productividad se contrajo en un 0,7%. Mark Twain atribuyó su famosa frase al primer ministro británico Benjamin Disraeli, lo que, al parecer, nunca se ha podido comprobar. Probablemente no fue ni una mentira piadosa, sino un simple descuido. Con las estadísticas, sin embargo, es mejor ser precavido. |